

# **PRÁCTICAS DE CRIANZA ARMONIZANDO LO NUEVO Y LO ANTIGUO**

Robert G. Myers

Un trabajo preparado para presentación en  
El Seminario Internacional sobre

“El Desarrollo Infantil:  
Una Estrategia para el Cambio Social en el Próximo Milenio”

19 al 21 de noviembre de 1998  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Especialidad de Psicología

Primero, quiero agradecer a la Pontificia Universidad Católica del Perú y especialmente a Cecilia Thorne para la invitación a participar en el seminario sobre el desarrollo temprano, tema crítico para el Perú en el Siglo XXI. Ente otras cosas, el seminario es una oportunidad para mi ponerme al día en cuanto a las actividades nuevas y innovadoras en Perú en este campo. Pero también es simplemente un placer de regresar a “mi querido Perú” donde llegue hace 36 años para vivir y trabajar durante dos años, experiencia que ayudo dar dirección a mi vida y trabajo desde entonces. Desde que Perú inventó el concepto de “educación inicial” en su reforma educativa de 1972, he seguido con interés especial pero desde una distancia demasiado lejos sus programas en este campo.

Para mi presentación he escogido el tema de prácticas de crianza con un énfasis en armonizar lo nuevo o “moderno” con lo antiguo y “tradicional”. ¿Por qué? En primer lugar, como es evidente de las presentaciones anteriores en este seminario, la manera en que personas traten a sus niños/as hace una diferencia importante en su supervivencia, crecimiento y desarrollo. Además, las prácticas forman parte de la definición y búsqueda de las utopías que cada uno de nosotros y que la sociedad tienen en el consciente o inconsciente. También escogí el tema porque es interdisciplinario. En una conferencia organizada por la especialidad de psicología me parece importante asegurar que la antropología este presente y que la dimensión cultural esta tomada en cuenta.

Pero, la razón más importante para tratar el tema es que vivimos en un mundo de cambio rápido que ha creado incertidumbres en los valores que subyacen las prácticas y nos ha llevado a cambios en prácticas que, a veces funcionan en contra del desarrollo sano de nuestros niños. Es cierto que con cambios en contextos vienen cambios en necesidades y comportamientos. La industrialización, la urbanización, la revolución constante en la tecnología, la expansión de servicios de educación y salud y conflictos armados cambian nuestro mundo en una manera dramática y continua. Es poco común hoy en día encontrar un pueblo rural que no ha sido tocado por estos cambios. Colas y pantalones de mezclilla y plásticos y escuelas y hasta biberones han llegados a las áreas más remotas.

Con estos cambios viene una tendencia de pensar que todas las prácticas anteriores deben cambiar, que el nuevo es siempre mejor, que “la ciencia” siempre es correcto en sus hallazgos y debe ser seguido casi a ciegos. Quiero tratar en esta ponencia de contrarrestar los extremos de esta tendencia y de rescatar lo bueno de la sabiduría tradicional en tiempos de cambio.

### **Un marco general para el análisis de prácticas de crianza**

*Que son las “prácticas de crianza”?*

Al nivel mas simple, las prácticas de crianza son actividades, formas de actuar o comportamientos de personas que atienden a niños cotidianamente. Al mismo tiempo las prácticas de crianza representan: 1) maneras de socializar niños/as al mundo y el cultura que los rodea y 2) respuestas a las necesidades de supervivencia, crecimiento y desarrollo de los niños en sus primeros meses y años de vida, de manera tal que aseguren la supervivencia e el mantenimiento (y a veces el desarrollo) del grupo o la cultura, así como del niño. El hecho de

que las prácticas sirven no solamente las necesidades de niños sino también de sus padres y la sociedad en general es pasado de alto con frecuencia, especialmente en análisis que empiezan exclusivamente desde una base psicológico. En teoría, los intereses mayores del niño son también los intereses mayores de su familia y de la sociedad, pero en lo cotidiano, es posible que no coincidan, algo que ha creado la necesidad para atención no solamente a las necesidades del niño y la niña, sino también a sus derechos.

Hablar de prácticas es, entonces, no solamente hablar del desarrollo físico y mental del niño, sino hablar de una visión social y cultural y como mantener o cambiarlo.

Se puede estudiar o analizar prácticas al nivel de la persona o diada, de la familia, o al nivel de la comunidad o sociedad o cultura. A los niveles más generales, observamos ciertas prácticas generalmente aceptadas que denominamos patrones o pautas de crianza. Podemos aceptar o tratar de cambiar estas prácticas al nivel general por la introducción de cambios en condiciones, o en creencias y conocimientos.

Al nivel general es posible especificar ciertas categorías de prácticas comunes a todas las sociedades, tales como: alimentarlos; protegerlos del ambiente con ropa y vivienda; crear las condiciones para dormir; manipularlos y transportarlos; cuidar la limpieza y bañarlos; procurar que no se enferman y atenderlos si lo hacen; evitar que se lastimen; socializarlos al mundo; y, facilitar el aprendizaje.

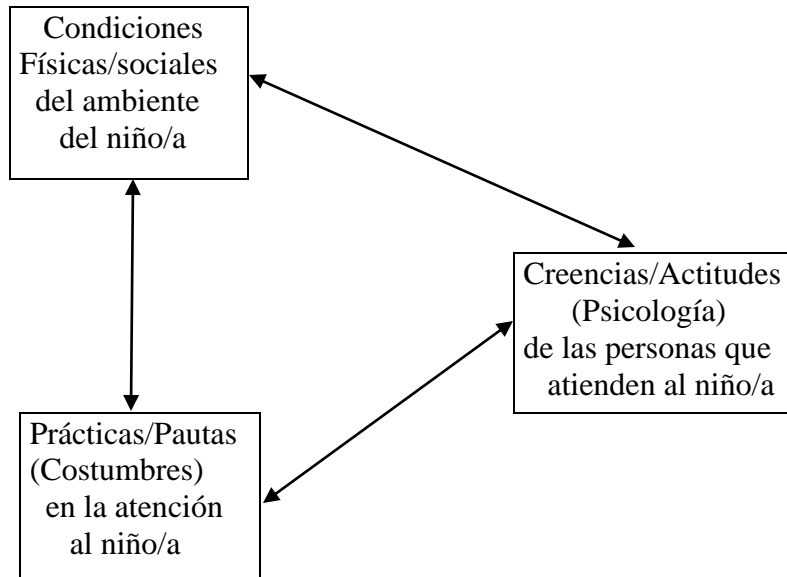
Pero las prioridades asignados a unos u otros de estas categorías pueden variar de lugar en lugar. Y, cuando pasamos de lo general a lo específico para examinar no solamente “Que se hace” en el proceso de la crianza, sino “Como se hace”, entramos un mundo de diferencias muy amplias entre lugares y personas. Obviamente, alimentar por la lactancia materna contrasta con la lactancia con biberón. La práctica de hablar con un niño acerca de lo que se ha de hacer contrasta en el proceso de socialización con un énfasis en las formas de comunicación no verbales.

¿Por qué estas diferencias? ¿A que se atribuye? ¿Cómo podemos entenderlas? Como marco general para la discusión de prácticas de crianza, encuentro útil lo del Super y Harkness (1987). Su marco representa un esfuerzo de juntar una tradición antropológica de estudios con una tradición psicológica. Super y Harkness ponen su énfasis en la regulación cultural de los microambientes del niño. Para entender los microambientes y su relación al mundo más amplio, introducen el concepto del “nicho de desarrollo”, que se define mediante tres componentes o juegos de variables – condiciones, creencias, y prácticas -- relacionadas directamente y recíprocamente. (Véase la Figura 1).

Este modelo es útil de tres maneras. Primero, ayuda a comprender por qué habrá tanto regularidades como diferencias entre las familias de un mismo lugar. Tanto la teoría como la observación nos llevaría a suponer que en familias, comunidades y culturas relativamente estables (donde a través de los años ha habido muy poco cambio en las condiciones físicas, la organización social o las creencias), las prácticas de crianza del niño se habrán acomodado a estas condiciones y creencias generales. Sin embargo, podemos esperar diferencias en las

prácticas, según las condiciones específicas de cada familia y según la psicología de la persona que atiende a cada niño.

Figura 1  
Subsistemas del “Nicho del Desarrollo”



Fuente: Super y Harkness (1986)

Un niño puede vivir en varios micro-ambientes o nichos – por ejemplo, en la familia y en un centro de cuidado diario o preescolar. Podemos comparar estas ambientes en términos de las condiciones del ambiente inmediata y su relación al ambiente más amplio, las creencias y valores de los que atienden, y las prácticas de crianza. Las regularidades dentro de los subsistemas y entre ellos, y las continuidades y progresiones temáticas a través de los nichos, proporcionan material a partir del cual el niño y la niña extraen las reglas sociales, afectivas y cognoscitivas de la cultura. (Super y Harkness, p. 545)

El modelo resulta también útil como punto de partida para preguntar sobre lo que sucede con las prácticas de crianza cuando se modifican las condiciones físicas o sociales, o las creencias. Esto incluye tanto las circunstancias en que familias cambian su lugar y encuentran nuevas condiciones y creencias (p.e., migración a la ciudad), circunstancias en que el ambiente en que una familia viva cambia (construcción de una represa grande, la llegada de un camino), y circunstancias en que llegan nuevas ideas con la llegada a comunidades de extraños/as (misioneros, servicios de educación o salud). En estos casos, la armonía que existió entre condiciones, creencias y prácticas en un determinado lugar ha sido perturbada. Es entonces cuando los verdaderos problemas asociados a la crianza del niño parecen surgir y cuando hay más necesidad de actuar.

### *Los ambientes físicos, sociales y económicos*

Es obvio que las prácticas de crianza para la crianza de los niños deben adaptarse a diferencias en clima, topografía y otras características físicas que condicionan la vida económica y social de comunidades y sociedades, aunque las necesidades que están destinadas a satisfacer, y las finalidades a las que sirven puedan ser parecidas. Por ejemplo, tanto una madre esquimal (en el Canadá) como una madre Yoruba (en Nigeria) pueden cargar a sus niños y amamantarlos cuando ellos lo pidan. Pero para que la madre esquimal pueda hacerlo, es preciso que lleve una vestimenta pesada, abrigada, muy amplia y suelta, que le permita cargar al niño a su espalda y desplazarlo al pecho dentro de la vestimenta a la hora de la lactancia. Una capucha posibilita la entrada de aire para el pequeño cuando la madre lo lleva detrás, y a la vez ayuda a mantenerlos abrigados a ambos. La madre yoruba, que vive en un clima tropical, solo necesita llevar a su niño colgado a la espalda, sin necesidad de resguardarlo del frío.

Las condiciones sociales y económicas que inciden sobre las prácticas son muchos. Hay que considerar diferencias en pautas de asentamiento (nómadas vs. sedentarios; dispersos vs. concentrados), en la organización económico y de trabajo (agricultura de subsistencia vs. comercio vs. industria), en la organización social de la comunidad y familia (niveles de organización y grados de solidaridad; familias extensas o polígamas vs. nuclear monógamas o de madre soltera ; redes de parentesco; la disponibilidad de servicios tales como educación, salud, electricidad, sanidad, transporte, comunicaciones). Entra aquí también el nivel de desarrollo y disponibilidad de tecnologías, especialmente de comunicación y transporte.

No es el propósito tratar de analizar comparativamente estas diferencias culturales, o siquiera intentar ofrecer una lista completa de las diferencias en condiciones físicas y sociales que inciden en las prácticas. Pero, para apreciar cabalmente las prácticas de crianza existentes y comprender por qué existen, es preciso tener en cuenta estas diferencias. Claro está, por ejemplo, que las familias ampliadas, normadas y complejos, proporcionarán un contexto distinto para la crianza del niño que una familia nuclear o una con un solo adulto, donde hay aislamiento respecto de otros parientes. Cuando la organización para el trabajo abarca a los niños desde temprana edad, al igual que a los adultos, el contexto para la crianza del niño será distinto de otro en que “el trabajo principal del niño es el juego” o la educación formal.

### *Las creencias, valores y metas en la crianza de los niños*

Cada cultura suele guiarse y distinguirse por un conjunto específico de creencias acerca de lo que sucede en este mundo y en una vida que no se conoce, después de la muerte. Las creencias pueden surgir de experiencias prácticas en las condiciones particulares en que vive la gente (p.e., una creencia en la ventaja de un peso bajo al nacer) o pueden representar intentos para lidiar con lo desconocido (una creencia en el mal de ojo).

Es posible distinguir algunas diferencias fundamentales entre culturas en sus creencias. Por ejemplo, en muchas culturas un recién nacido es considerado como un don de Dios. El recién nacido permanece en estado de pureza por algún tiempo; si muere durante ese lapso, regresa al mundo de los espíritus habiendo evitado las tribulaciones de una estadía temporaria en

la tierra. Esta creencia puede haberse originado en el alto nivel de mortalidad infantil aún prevaleciente en muchos lugares, y para ayudar a explicar y aceptar la muerte de un niño pequeño.

Existen creencias muy diferentes en cuanto al proceso del desarrollo del niño. Algunos creen que el niño es frágil, otros que es fuerte. Algunos creen que no se puede educar al niño hasta “la edad de razón” (aunque el niño puede aprender observando y haciendo); otras creen que se puede enseñar al niño aún antes de nacer.

Creencias acerca del tamaño, estructura y división de tareas en la familia influyen también la crianza. En algunas sociedades, creen que una familia grande es mejor, en otras la ideal es una familia pequeña. Es común encontrar una creencia de que la crianza debe ser el papel exclusivo de la mujer o que el hombre debe tener preferencia.

Las creencias se combinan con los valores para ayudar a darles sentido a las prácticas al definir el tipo de niño (y de adulto) que una determinada sociedad aspira a crear en el proceso de socialización. Algunas culturas quieren que los niños y niñas sean obedientes (especialmente las niñas), otras estimulan su curiosidad; algunas toleran la agresividad, otras no. Algunas refuerzan el individualismo; otras una orientación colectiva y una fuerte responsabilidad social.

### *La clasificación y valorización de prácticas*

Se puede organizar o clasificar prácticas en por lo menos cuatro maneras:

- Por etapas de desarrollo o edades (¿cuando?), empezando con el embarazo, pasando al parto y el tiempo pos-parto, a periodo de la lactancia, etc. Culturas diferentes pueden tener maneras ligeramente distintas en sus clasificaciones y indicadores muy diferentes en cuanto a como distinguir entre una etapa y lo siguiente.
- Por áreas de necesidad (¿qué? ¿cómo?) tales como salud, alimentación, desarrollo intelectual, emocional y social.
- Por escenarios (¿dónde?), distinguiendo el ambiente de la familia de ambientes extra-familiares o sitios urbanos de sitios rurales.
- Por actores (¿quién?) Madre, padre, otros miembros de la familia, personas fuera de la familia.

Si clasificamos a prácticas por etapas y escenarios, podemos ver una tendencia para las prácticas agruparse, relacionadas a diferencias en las condiciones y creencias que las acompañan. La Figura 2 establece, en algo que aproxima una caricatura, dos pautas o grupos de prácticas. Las prácticas del primer grupo se acercan a lo que esperaríamos encontrar en un hogar de clase media urbana, sea en Nueva York o Lima. Este grupo está influido por una visión industrializada y tecnológica del mundo e incorpora los resultados de “la ciencia” a la crianza de los niños. Las prácticas del segundo grupo podrían encontrarse en un área socialmente estable pero económicamente empobrecida y rural de cualquiera de las muchas partes del Mundo Mayoritario, y están fundamentadas en la sabiduría tradicional.

Figura 2. Comparación aproximada entre grupos de prácticas de crianza

Período	Grupo 1	Grupo 2
Prenatal	Aumentar de peso para Tener un niño grande	Atenderse a tabúes alimentarios para tener un niño pequeño
Parto	Preocupación principal por el niño Parto en hospital  Asistido por un médico	Preocupación principal por la madre Parto en la casa o en un lugar especial Asistido por una partera tradicional
Peri-natal	Niño entregado inmediatamente a la madre para que lo tenga en brazos Lactancia materna a las pocas horas (darle calostro) Darle nombre al nacer	Demora en el contacto de la madre con el recién nacido  Esperar dos o tres días para darle el pecho (sin darle calostro) Demora en darle nombre
Lactante	Alimentación a horario  Lactancia con biberón Destete temprano Dormir separado de la madre Usar cuna o corralito No alentarlo a caminar Alentarlo a hablar Baño ligero Iniciar tarde el control de esfínteres	Alimentación cuando el niño lo pide Lactancia materna Destete tardío Dormir con la madre Llevarlo en brazos o cargarlo Alentarlo a caminar Alentarlo poco a hablar Baño vigoroso con masaje Iniciar más temprano el control de esfínteres
Preescolar	Castigo por retiro de algo Énfasis en la independencia Atención en preescolar Libre juego	Castigo físico Énfasis en la solidaridad grupal Atención en casa Asignación de tareas domésticas

En relación a la Figura 2, se puede preguntar: ¿Que pasa cuando una familia emigra a la ciudad? ¿Crea una disonancia entre condiciones, creencias y prácticas? ¿Cambia sus prácticas para estar más cerca los descritos en el Grupo 1 o se mantiene prácticas anteriores? ¿Se debe cambiar sus prácticas? Y, ¿Cuáles cambios serán al beneficio del niño? Estas preguntas concentran en dos juegos de preguntas adicionales:

1. ¿Cómo juzgamos el valor de las prácticas en situaciones de cambio? Son buenos los de la clase media urbana, con su base científica? ¿Son malos los con base en la sabiduría tradicional? ¿La valorización debe de depender en las condiciones físicas y socio-culturales o existe un estándar para todos?
2. ¿Dónde entra en nuestra valorización no solamente consideraciones sobre el desarrollo física, mental, social y emocional, sino también la visión de la sociedad que queremos? Frente al cambio de condiciones y creencias, ¿cómo preservamos lo deseable del pasado y al mismo tiempo facilitar ajustes y transformaciones cotidianas para promover equidad y justicia social e las nuevas condiciones?

Hay por lo menos tres bases para valorizar prácticas: a) en términos de la experiencia acumulada o la “sabiduría tradicional”; b) en términos de lo que “la ciencia” nos dice; y c) en términos de valores deseados. En Figura 3, presentamos simultáneamente dos de ellos en una matriz donde se puede ubicar prácticas en relación al valor que asigna la ciencia (o la cultura dominante o urbana) y al mismo tiempo el valor que asigna la experiencia (o la “sabiduría tradicional” o una cultural indígena/rural).

Figura 3. El Valor de las Prácticas de Crianza

		Valor de La Ciencia (o Cultura Dominante)		
		Positiva	Neutral	Negativa
Valor de la Experiencia (o Sabiduría Tradicional)	Positiva	+/+	+/N	+/-
	Neutral	N/+	N/N	N/-
	Negativa	-/+	-/N	-/-

En cada uno de las dos dimensiones de la matriz, es posible asignar un valor positivo, neutral o negativo a una práctica específica. Es claro, por ejemplo, que la práctica de lactar al niño durante los primeros meses de la vida tiene un valor positiva tanto del lado de la ciencia como de la sabiduría tradicional (+/+). La práctica de enterrar la placenta puede tener un valor positiva en una cultura tradicional pero neutral desde la punta de vista de la ciencia (+/N). La ciencia nos indica que el castigo físico es una práctica negativa, pero en muchas culturas, tiene un valor positiva (+/-).

Ahora, pregunto a cada uno de Uds.: ¿Dónde ubicaría Ud. estas prácticas?: amamantar, fajar un niño durante los primeros meses (o simplemente dejarlo cubierto con una cobija); dormir con el bebé (o aislarlo en su propia cuna y cuarto); darles calostro; usar un corralito; hablarle al niño pequeño; masajes para el niño; tabúes alimenticias durante el embarazo, ....

Este proceso de identificar el valor de las prácticas desde distintas ópticas (la ciencia y la sabiduría tradicional) nos ayuda en varias maneras:



- Primero, podemos apreciar que muchas prácticas tradicionales son claramente positivas, aún aplicando valores científicos. Quitamos la noción de que todo lo “sabiduría tradicional” es negativa.
- Segundo, podemos identificar áreas de concordancia entre el valor de prácticas vistas desde los dos puntos de vista, científico y tradicional, hecho que nos da una base para construir juntos, fortaleciendo estas prácticas. Un ejemplo es la práctica de amamantar hasta los seis meses.
- Tercero, podemos identificar prácticas que tienen que ser discutidas porque no hay concordancia. Un ejemplo puede ser limitar por medio de tabúes la alimentación durante el embarazo, algo que puede resultar en un bebé de bajo peso al nacer. En estos casos, es importante buscar las bases para cada posición en vez de asumir que una es correcta y el otro incorrecto. El cuadro no nos dice quién tiene razón.
- Cuarto, hace transparente nuestros propios sesgos en el proceso de asignar un valor a las prácticas.

Pasando por este ejercicio, rápidamente podemos llegar a varias conclusiones que, de mi modo de ver, deben guiar el proceso de construir programas de desarrollo infantil:

- Es posible construir programas en base de lo que sabe la gente, empezando con áreas de acuerdo sobre prácticas valoradas como positivas tanto por la gente como por la ciencia. Esta manera de acercarse a la programación contrasta con el enfoque más común en que se empieza con la identificación de lo negativo y se orienta la programación a los cambios considerados necesarios para superar lo negativo.
- Hay prácticas tradicionales que vale la pena “recuperar” (p.e., lactancia materna o cercanía física o masaje) y prácticas “modernas” que son negativas (p.e., el uso del biberón).
- Hay suficientes ejemplos de prácticas donde no es claro cómo valorizarlas que se hace pensar que debemos evitar los extremos -- que la ciencia siempre representa “la verdad” o que el pueblo siempre sabe.

### Tres Proposiciones

Ahora, pasamos al examinar tres proposiciones que surgen alrededor de las preguntas de ¿Quién? debe llevar a cabo las prácticas, ¿Dónde?, y ¿Cuándo? Las tres proposiciones deben ser vistas en su conjunto.

*Proposición 1: La sociedad debe buscar formas de asegurar el cuidado, desarrollo y socialización del niño/a en el seno de la familia, con atención especial a la relación madre-niño/a durante el embarazo y hasta un año.*

¿Por qué poner tanto énfasis en la familia y especialmente la madre hasta el primer año? ¿No es un retroceso en relación al derecho y necesidad de la mujer de trabajar y en términos de los movimientos que promueven más participación del padre en el proceso? Las dos proposiciones adicionales muestran que la respuesta a estas preguntas es, “No”.

Tanto la ciencia como la sabiduría tradicional nos indica que el período de los primeros meses en la vida de un niño/a es crítico para su sobrevivencia, su crecimiento y su desarrollo. Es un área de acuerdo. Además, hemos escuchado durante este seminario varios argumentos fuertes para atención especial a este periodo – el trato afecta el crecimiento y maduración del cerebro y del apego, por ejemplo. Hemos escuchado presentaciones mostrando que los primeros meses constituyen un “periodo crítico” desde la punta de vista de la alimentación y que el contacto directo que propicia el método “canguro” puede tener resultados dramáticos. Y, por razones biológicas, es claro que hay que seguir dándole importancia a madre y su relación al bebe durante el embarazo y la lactancia.

Al mismo tiempo, somos testigos a la erosión del papel de la familia y la madre frente a los cambios demográficos, sociales y económicos mencionados con anterioridad. Más madres salen a trabajar casi de inmediato después del nacimiento y esto esta relacionado a una tendencia general de reducir el tiempo total de la lactancia. Podemos constatar que existe siempre más separación entre madre y niño en culturas “modernas” – se carga menos, se usa corralitos, el niño duerme aparte, la lactancia no es “a demanda” sino programada.

Para lograr el propósito de apoyar más a la madre durante el primer año y de recuperar una relación más estrecha entre la madre y su niño durante este periodo, ¿Qué hay que hacer?

Una sugerencia ha sido de darles a conocer a las madres y familias la importancia de este periodo, utilizando campañas y programas de educación a los padres. Esta estrategia, con su énfasis en el “empoderamiento” de familias por medio de la entrega de conocimiento que les permite controlar y manejar mejor sus propias vidas, es una estrategia muy limitada y parcial, aunque que puede tener algún afecto. En muchos casos, el conocimiento de la importancia del periodo existe; el problema principal reside en los límites que la pobreza pone sobre familias y/o en guardar suficiente tiempo de estar con el niño. También reside en problemas relacionados a la disponibilidad y forma de operar de sistemas de salud y a la manera en que el trabajo esta organizado. Visto desde esta perspectiva, es evidente que tenemos que pensar en otras estrategias para lograr el propósito que van mucho más allá de una estrategia educativa e informativa.

Por ejemplo, los de nosotros preocupados con el bienestar del niño durante su primer año debemos pensar en maneras de cambiar las políticas económicas y sociales que han resultados en incrementos en niveles de pobreza y en una distribución de la riqueza siempre más polarizada. También debemos preocuparnos de las condiciones de trabajo de madres y las prestaciones que la ley otorga. ¿Tiene la mujer trabajadora el derecho de dejar el trabajo, con pago, para un tiempo antes y después del parto y de regresar al mismo trabajo sin haber perdido acumulación de antigüedad? Si existe leyes favorables, ¿Cumplen los empleadores? ¿Existe arreglos que permiten que el niño sea presente en el lugar de trabajo para que la madre pueda amamantarlo?

Las leyes pertinentes al trabajo tienen vigencia solamente para las madres que tienen trabajo en el sector formal. Pero, ¿Qué se puede hacer para apoyar el gran porcentaje de madres que viven en condiciones de pobreza y tienen pocas posibilidades de un empleo formal, muchas

de ellas trabajando fuera de la casa en trabajos informales que pueden o no ser “compatibles” con prácticas de crianza que favorecen el bienestar del bebe.

Otra manera de propiciar el bienestar del niño y familia durante los primeros meses de vida es por medio de subsidios. Cuando trabajé como maestro en Perú hace muchos años, mi esposa, también maestra, tuvo derecho a un subsidio mensual durante nueve meses después del nacimiento de nuestra hija. Pero el subsidio, de nuevo, existía para los que menos necesitaba – los con trabajos seguros y en el sector formal.

En Suecia, cada familia recibe un subsidio monetario mensualmente para cada niño, desde el nacimiento de un bebe. Esta estrategia de subsidios parece poco factible en el Perú de hoy con su alta tasa de fecundidad; operaría en contra de una política de reducir la tasa de crecimiento de la población. También parece poco factible frente a las limitaciones financieras. Pero con miras al mediano plazo y en el siglo entrante, puede ser útil tener en mente este ejemplo.

Si queremos madres y niños sanos, debemos preocuparnos también con la condición del sistema de salud en el país. Hemos escuchados la importancia de satisfacer condiciones básicas si queremos un desarrollo pleno del niño. Hay que promover la extensión del sistema y la creación a un atmósfera más amigable durante el tiempo del embarazo, parto y lactancia. En Chile, por ejemplo, donde el sistema primario de salud alcanza una cobertura casi universal, existe una estrategia en algunos lugares de crear grupos pequeños de madres embarazadas para atender a sus consultas en grupo, con la intención de facilitar discusión y educación e intercambio y apoyo moral durante el embarazo y durante los chequeos después del parto.

Lo anterior sugiere que no podemos quedarnos, como psicólogos preocupados con el desarrollo del niño, aislados de esfuerzos de cambiar las condiciones en que nace, crece y se desarrolla un niño.

*Proposición 2: La sociedad debe buscar formas nuevas y mejores de involucrar a los varones en el proceso de la crianza.*

Mientras tratamos de mejorar las posibilidades de la madre y su relación con el niño durante el primer año, parece crítico también trabajar para establecer una nueva relación del varón al proceso de la crianza. Es evidente de una multiplicidad de estudios que el papel directo del hombre en la crianza es mínimo hoy en día (High/Scope 199 , Engle 199 ) Por ejemplo, en una investigación reciente llevado acabo en barrios marginados del Distrito Federal de México, encontramos que los padres asumieron, en promedio, responsable para el niño durante menos de 1% del tiempo total cada día; es decir, de menos de 15 minutos. de San Jorge y Myers, 1998).

¿Por qué pensamos que se debe cambiar esta pauta? Primero, los resultados de estudios recientes nos muestran que cuando el padre esta presente y activa en el proceso de la crianza durante los primeros años, sus niños/as crecen y desarrollan mejor y tienen mejores logros en la escuela. (Engle, ). Segundo, aun si el padre juega los importantes papeles de proveedor y soporte emocional para la madre, sería todavía mejor para la mujer y la familia en general si el

padre puede también compartir tareas domésticas, incluso lo de la crianza porque ayudaría reducir el peso enorme que cae sobre la mujer y también lleva a una apreciación del proceso de la crianza que no es posible visto desde afuera. Con menos peso sobre su tiempo, la madre puede ser mejor madre.

Otra razón importante de buscar cambios en el papel del padre en la crianza tiene que ver con el tipo de sociedad que queremos. Si buscamos una sociedad más equitativa y democrática y con menos violencia, los cambios tienen que empezar en casa donde el ambiente es, en un gran porcentaje de casos, poco igualitario, muy autoritario y de mucha violencia. En parte, se atribuye estas condiciones a la presencia de una tradición machista. Se espera que el proceso de involucrar más a los padres, junto con otros cambios sociales, pueda ayudar matizar la tradición machista, propiciar más igualdad entre los sexos, aportar reducciones en la violencia familiar y dar bases mejores para la construcción de una sociedad democrática.

¿Por qué los varones no participan más en el proceso de la crianza? Es común encontrar referencias a la evolución histórica en la división de trabajo y al deseo de parte de los hombres de mantener el poder logrado, sancionado en muchos casos por distintas religiones que asignan el papel decisivo al varón dentro de la familia. Por otro lado, se habla en la literatura de la preocupación, del lado de mujeres in algunas sociedades, de que más participación del padre en el proceso de la crianza puede quitar su base principal para tener estatus especial en la sociedad. En relación a esta visión, el alegato es que los hombres no tienen el conocimiento para poder cuidar bien a los niños, algo que puede ser correcto pero circular en su razonamiento y remediable. También, podemos notar un incremento en la ausencia de padres (y el incremento en familias encabezadas por mujeres solas) relacionado a la migración y incrementos en la frecuencia de separación y divorcio.

Si queremos lograr la proposición, ¿Qué hay que hacer? Primero, y a un nivel general, hay que trabajar para cambiar la cultura de crianza. En el proceso, debe ser posible rescatar y construir sobre prácticas tradicionales y existentes. Por ejemplo, en la cultura Andina, la tradición es para el padre de estar presente y ayudar en el parto. El sistema de compadrazgo incluye el hombre. En varias culturas, el juego del hombre con los niños es aceptado si el juego es más físico. En la cultura Andina, los hombres son los músicos, algo que ha ayudado que un porcentaje significativo de los “animadores” en los PRONOEI de Puno son hombres. Este ejemplo nos indica que los hombres son totalmente capaces de tomar responsabilidades en la socialización y desarrollo de niños. Debe dar inspiración para reclutar más hombres a la carrera de educación inicial y al trabajo social.

El proceso de cambiar la cultura tiene que tomar muchos caminos; hay que crear espacios para que los niños y jóvenes varones tengan oportunidades de aprender a cuidar a niños pequeños, aprovechando el deseo expresado de muchos jóvenes de lograr formar una “familia feliz”. Hay que reexaminar y reorientar el papel que los hombres juegan en presentaciones en los medios masivos de comunicación, sean en telenovelas o en comerciales. Hay que buscar ejemplos de hombres conocidos – artistas, deportistas, empresarios -- quienes han participado en la crianza de sus niños con apreciación y gusto; estos pueden servir de “modelos”. Hay que aprovechar los espacios de consejos pre-maritales para dar más información y motivación al hombre en relación a la crianza. Hay que trabajar con asociaciones de padres de familias desde

las escuelas y preescuelas para concientizar y educar a los varones, algo que puede ser más fácil hacer en grupos de hombres que en grupos mixtos.

Los mismos comentarios hechos en relación a la Proposición 1 en apoyo a la mujer tienen sentido también en relación a promover un cambio en el papel del hombre en la crianza. En situaciones de extrema pobreza es más difícil esperar cambios. Las reglas de juego del trabajo tienen que cambiar para darle al hombre más oportunidad de tener la opción de participar en la crianza.

*Proposición 3: La sociedad tiene una obligación de construir opciones para atender a niños/as en ambientes extra-familiares, buscando co-responsabilidad de instituciones extra-familiares, y con familias, con atención no solamente al ofrecer servicios, sino al “empoderamiento” de la familia.*

Para ser consistente con la proposición 1, esta proposición debe ser pensado principalmente en términos de niños/as desde un año de edad en adelante, aunque sería necesario prever la necesidad para atención en casos excepcionales para niños/as menores de un año en ambientes extra-familiares. Es importante enfatizar que la intención no es sustituir atenciones en instituciones para atención en la familia, sino complementar atención familiar, según las necesidades y circunstancias y siempre dentro de un contexto de participación y empoderamiento familiar.

¿Por qué la necesidad de pensar en ambientes de atención extra-familiares? Una respuesta es que los cambios en condiciones mencionados antes exigen la participación de más miembros de la familia en la fuerza de trabajo, especialmente en los casos de familias viviendo en la extrema pobreza. Las posibilidades de conseguir trabajo adecuado de parte de la mujer están limitados por ser la encargada de la crianza, ahora siempre con menos opciones dentro de la familia porque los abuelos no están presentes y los niños mayores están en la escuela y porque no tienen dinero de pagar alguien de cuidar a los niños. Como resultado, muchas mujeres aceptan trabajos mal pagados, de tiempo parcial y en el sector informal, para poder combinar el trabajo con la crianza. Estos trabajos apenas ayudan a la familia sobrevivir y es posible que resulten en condiciones de crianza desfavorables para sus niños/as mientras los padres trabajan. Es así que si la sociedad quiere matizar la pobreza, aumentar la productividad de las mujeres en la fuerza de trabajo y asegurar un mejor desarrollo de sus niños y niñas deben invertir en alternativas.

Otra respuesta posible a la pregunta es que buscamos una sociedad más equitativa en que tanto la mujer como el hombre debe tener el derecho de buscar satisfacción por medio de un trabajo.

Una tercera respuesta reside en los cambios de conocimientos que necesitamos para vivir en un mundo global y de alta tecnología que exige nuevas capacidades – capacidades que las madres y los padres no siempre son en una posición de dar por si solos. Las familias necesitan ayuda con el nuevo contenido en un proceso de socialización a un mundo de cambios.

¿Cómo se puede responder a este reto? Las limitaciones de tiempo y espacio no permiten un trato extensivo del tema pero es posible mencionar algunas cauciones y principios a tomar en cuenta en el proceso de realizar esta proposición.

- Se debe evitar formulas. Necesitamos buscar la multiplicidad de programas que responderán a las distintas necesidades de diferentes familias y condiciones.
- Las opciones deben ser integrales, incorporando salud, nutrición y educación.
- Las opciones deben ser:
  - Accesibles físicamente y en términos financieros
  - Flexible en sus horarios y organización
  - De calidad (por ejemplo, gente con experiencia y capacitación)
  - De calidez (gente amorosa y de confianza)
- Se debe poner énfasis en las poblaciones que más lo necesita.

Las programas deben también propiciar el pleno participación y empoderamiento de los padres de familia (vea ponencia de Mary Claux), buscando co-responsabilidad en la crianza. Para que esto ocurra, las personas que operan centros de atención extra-familiar para niños pequeños tienen que estar abiertos a la participación de padres y necesitan capacitación en formas de trabajar no solamente con niños sino también con los adultos que son sus padres.

### **Comentario final**

Para armonizar lo nuevo y el antiguo, tenemos que acercar el tema de prácticas de crianza con una gran sensibilidad y humildad, consciente de nuestros propios sesgos y formas de valorizar las prácticas. Tenemos que enmarcar nuestros esfuerzos de reforzar, “rescatar” y cambiar prácticas en un proceso de reflexión sobre el tipo de sociedad y mundo queremos en el próximo milenio, buscando la manera más eficaz de llevar nuestra visión a la vida cotidiana.

Gracias por su atención.

### **REFERENCES**

- Acevedo, M.L., J.I Aguilar, L.M. Brunt and M.S. Molinari. "Child Care in Mexico City," in M. Schmink, J. Bruce and M. Khan (eds.). **Learning about Women and Urban Services in Latin America and the Caribbean**. New York: The Population Council, 1986, pp. 273-76.
- Acharya, M. and L. Bennett. "Women and the Subsistence Sector: Economic Participation and Household Decision-Making in Nepal," World Bank Staff Working Paper No. 526. Washington, D.C.: The World Bank, 1982.

- Akinware, M.A. and A.A. Ojomo. "Childrearing Practices and Their Associated Beliefs in Nigeria," A paper based on the Baseline Studies Conducted in Five Local Government Areas in Nigeria, UNICEF (1987-1990). Lagos, Nigeria, UNICEF, 1993.
- Anadalakshmy, S. (Comp.). **The Girl Child and the Family. An Action Research Study.** Sponsored by the Department of Women and Child Development, Ministry of Human Resources Development, Government of India. Madras, India, 1994.
- Aries, P. **Centuries of Childhood: A Social History of Family Life.** New York: Vintage Books, 1962.
- Blair, A., B. Maphathe, N. Makhetha, F. Rankhelepe and R. Thabane. "Off to a Good Start (A Study of 400 Basotho One-Year Olds)." Maseru: National University of Lesotho, Institute of Southern African Studies, 1986.
- Brown, J. R. Bloomfield and O. Ellis, **Men and Their Families: Contributions of Caribbean Men to Family Life.** Kingston, Jamaica: The Caribbean Child Development Centre, School of Continuing Studies, University of the West Indies., 1994.
- Chibuye, P.S., M. Mwenda and C. Osborne. "CRZ/UNICEF Study on Child Rearing Practices in Zambia," Lusaka, Zambia: Zambia Association for Research and Development, 1986.
- Chávez, A. and C. Martínez. **Growing Up in a Developing Community.** México: Instituto Nacional de la Nutrición, 1982.
- Dare, G. and D. Adejomo, "Traditional Fostering and its Influence on School-Related Behaviours in Nigerian Primary School Children," **International Journal of Child Development**, Vol. 15, No. 1 (1983), pp. 16-19.
- Engle, P.L. and C. Breaux. "Is there a Father Instinct? Father's Responsibility for Children," a paper prepared for the Population Council. Washington, The International Center for Research on Women, 1994.
- Evans, J.L. "Health Care: The Care Required to Survive and Thrive," **The Coordinators' Notebook**, No. 13 (1993), pp 1-18.
- Evans, J.L. "'Childrearing Practices in Subsaharan Africa: An Introduction to the Studies,' **The Coordinators' Notebook**, No. 15, pp. 25-41.
- Evans, J.L. "Men in the Lives of Children," **The Coordinators' Notebook**, No. 16 (June 1995), pp. 1-15.
- Evans, J.L. and R.G. Myers, "Childrearing Practices: Creating Programs where Traditions and Modern Practices Meet," **The Coordinators' Notebook**, No. 15 (1994), pp. 1-21.
- Evans, J.L. and P.M. Shah, "Child-care Programmes for Health and Family Support," **World Health Statistics Quarterly**, Vol. 46, No. 4, 1993, pp 214-221.
- Hewlett, B. "Intimate Fathers. Patterns of Paternal Holding among Aka Pygmies," in M. Lamb (Ed.), **The Father's Role: Cross-Cultural Perspectives.** Hillsdale, N.J: Lawrence Erlbaum Associates, 1987, pp. 295-330.
- Howrigan, G. "Making Mothers from Adolescents: Context and Experience in Maternal Behavior in Yucatan," unpublished PhD. dissertation, Cambridge, Mass., Harvard University, Graduate School of Education, 1984.
- Kagitcibasi, C. **Family and Human Development and Human Development Across Cultures: A View from the Other Side.** (in press)

- Kagitcibasi, C. "Family and Socialization in Cross-Cultural Perspective, A Model of Change," in J. Berman (ed.) **Nebraska Symposium on Motivation, 1989**. Lincoln, Nebraska: Nebraska University Press, 1990.
- Ki-Zerbo, J. **Educate or Perish**. UNICEF Regional Office for West and Central Africa, 1990.
- Kotchabhakdi, N.J. "The Integration of Psycho-social Components of Early Childhood Development in a Nutrition Education Programme of Northeast Thailand," a paper prepared for the Third Meeting of the Consultative Group on Early Childhood Care and Development, Washington, D.C., January 12-14, 1987. New York: The Consultative Group, 1987.
- Lamb, M.E. (ed.). **The Father's Role. Cross-Cultural Perspectives**. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 1987.
- Landers, C. "Creating Linkages: Women, Work and Child Care," **The Coordinators' Notebook**, No. 11 (July 1992), pp. 1-17.
- Landers, C. "Childrearing Practices and Infant Development in South India," in N. Gunzenhauser (ed.) **Advances in Touch: New Implications in Human Development**. Skillman, N.J.: Johnson and Johnson, Inc. 1990, pp. 42-52.
- Lester, B. and T. Berry Brazelton. "Cross-cultural Assessment of Neonatal Behavior," in D. Wagner and H. Stevenson (eds.), **Cultural Perspectives on Child Development**, San Francisco: W.H. Freeman and Co., 1982, Chapter 2.
- LeVine, R. "Child rearing as cultural adaption," in P.H. Leiderman, S.R. Tulkin, and A. Rosenfeld (eds.), **Culture and Infancy**. New York: Academic Press, 1977, pp. 15-27.
- McKee, Lauris. "Ideals and Actualities: The Socialization of Gender-Appropriate Behavior in an Ecuadorian Village. Unpublished Ph.D. Dissertation, Cornell University, Ithaca, N.Y., 1980.
- Mead, M. and M. Wolfenstein (eds.) **Childhood in Contemporary Cultures**. Chicago: The University of Chicago Press, 1955.
- Myers, R.G. **The Twelve Who Survive**. London: Routledge, 1992,
- Myers, R.G. **Estudio de Prácticas de Crianza. Contexto General**. Santafé de Bogotá, Colombia: Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), 1994.
- Myers, R.G. and C. Indriso. "Women's Work and Childcare," a paper prepared for a workshop on 'Issues Related to Gender, Technology and Development,' February 26-27, 1987, New York, The Rockefeller Foundation, 1987. Mimeo.
- Negussie, B. **Traditional Wisdom and Modern Development, A Case Study of Traditional Peri-Natal Knowledge among Elderly Women in Southern Shewa, Ethiopia**. Stockholm; University of Stockholm, Institute of International Education, 1988.
- Negussie, B. "Mother and Child Care, Child Development and Child-Rearing in East African Perspective." A paper produced for the Consultative Group on Early Childhood Care and Development, Stockholm, Sweden, (mimeo.), 1990.
- Olmsted, P.P. and D.B. Weikart (eds.). **Families Speak: Early Childhood Care and Education in 11 Countries**. Ypsilanti, Michigan: High/Scope Press, 1994.
- Ortiz, A. and M.F. Souffez. "Patrones de Crianza Infantil en el Area Rural Andina," Lima: Centro Latinoamericano de Estudios Educativos, 1989.



- Paolisso, M., M. Baksh and J.C. Thomas. "Women's Agricultural Work, Child Care and Infant Diarrhea in Rural Kenya," in J. Leslie and M. Paolisso (eds.), **Women, Work and Child Welfare in the Third World**. Boulder, Colorado: Westview Press, Inc., 1989, pp. 487-96.
- Perez-Excamilla, R. S. Segura-Millán, E. Pollitt and K.G. Dewey. "Determinants of Lactation Performance Across Time in an Urban Population from Mexico," **Social Science and Medicine**, Vol. ??, No.?? (1993), pp. ??.
- Phanjaruniti, S. "Traditional Child Rearing Practices among Different Ethnic Groups in Houphan Province, Lao People's Democratic Republic," Vientiane, UNICEF, 1994.
- Pillsbury, B, A. Brownlee y J. Timyan. "Understanding and Evaluating Traditional Practices: A Guide for Improving Maternal Care," Washington, D.C.: The International Centre for Research on Women, Maternal Nutrition and Health Care Program, March 1990. (Mimeo)
- Roloff, G., P. Núñez y J. Vásquez. **Los Niños del Ecuador. Prácticas de Crianza en Zonas Rurales y Urbano Marginales**. Santafé de Bogotá, Colombia: Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Enero de 1995. Colección, Prácticas de Crianza, No. 3.
- Reátegui, N. "Estructuras Cognitivas y Afectivas de Madres y Niños Andinos," La Paz, Bolivia: UNICEF y el Ministerio de Planificación y Coordinación, 1990. (Mimeo)
- Scheper-Hughes, N. "Culture, Scarcity and Maternal Thinking. Maternal Detachment and Infant Survival in a Brazilian Shanty Town," **Ethos**, Vol. 13, No. 4 (1985), pp. 291-317.
- Schweinhart, L.J., H.V. Barnes, D.P. Weikart, W.S. Barnett, & A S. Epstein. **Significant Benefits: The High/Scope Perry Preschool Study Through Age 27**. Ypsilanti, MI: High/Scope Press.
- Sempebwa Nagawa, E. "Absent Husbands, Unsupportive In.Laws and Rural African Mothers," **Reproductive Health Matters**, No. 4 (November 1994), pp. 46-54.
- Shah, P.M., S.R. Walimbe, and V.S. Dhole, "Wage-Earning Mothers, Mother Substitutes and Care of Young Children in Rural Maharashtra," **Indian Pediatrics**, 16 (1979), pp. 167-73.
- Sumon Amornvivat, et al., **Thai Ways of Child Rearing Practices. An Ethnographic Study**. Bangkok: Chulalongkorn University, Faculty of Education, 1989.
- Super, C. and S. Harkness. "The Developmental Niche: A Conceptualization at the Interface of Child and Culture," **International Journal of Behavioural Development**, Vol. 9 (1986), pp 545-569.
- Tronick, E.Z., S.W. Winn and G. Morelli, "The Child-Holding Patterns of Efe (Pygmies) of Zaire," in N. Gunzenhauser (ed.) **Advances in Touch: New Implications in Human Development**. Dkillman, N.J.: Johnson and Johnson, Inc., 1990.
- UNESCO. **The Learning Environments of Early Childhood in Asia. Research Perspectives and Changing Programmes**. Bangkok, UNESCO Principal Regional Office for Asia and the Pacific, 1988
- UNICEF. "Educating and Empowering Parents to Enhance Early Childhood Development: An Integrated Strategy at the Municipal Level in Chile," UNICEF, Santiago, Chile, 1994
- Wagner, D.A., and H.W. Stevenson (eds.). **Cultural Perspectives on Child Development**. San Francisco: W.H. Freeman and Company, 1979.
- Weisner, T. and R. Gallimore, "My Brother's Keeper: Child and Sibling Caretaking," **Current Anthropology**, Vol.18, No. 2 (1977), pp. 169-90.

- Werner, E.E. **Child Care: Kith, Kin and Hired Hands**. Baltimore: University Park Press, 1983. See especially Chapter 4 on sibling caregivers.
- Whiting, J.W.M. "Environmental Constraints on Infant Care Practices," in R.H. Monroe, R.L. Monroe and B.B. Whiting (Eds.). **Handbook of Cross-Cultural Human Development**. New York: Garland Publishing, Inc. 1981, 155-79.
- Whiting, B.B. and J.W.M. Whiting. **Children of Six Cultures: A Psycho-cultural Analysis**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1975.
- Whiting, B.B., and C.P. Edwards. **Children of Different Worlds**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1988.
- Zeitlin, M., F.C. Johnson and R. Houser. "Active Maternal Feeding and Nutritional Status of 8-20 month old Low Income Mexican Children." Boston, Tufts University, Department of Nutrition. Mimeo, n.d.
- Zeitlin, M. H Ghassemi and M. Mansour. **Positive Deviance in Child Nutrition, with Emphasis on Psychosocial and Behavioural Aspects and Implications for Development**. Tokyo: The United Nations University, 1990.
- Zimba, R. F., and B. Otaala. "Child Care and Development in Uukwalundhi, Northern Namibia," Windhoek, Namibia, UNICEF, 1991.
- Zoller Booth, M. "Children of Migrant Fathers: The Effects of Father Absence on Swazi Children's Preparedness for School, **Comparative Education Review**, Vol. 39, No. 2 (May 1995), pp. 195-210.
- Zuloaga, E. , A. Rossel, y Laura Soria. **Los Niños del Perú. Pautas y Prácticas de Crianza**. Lima, Perú: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1993.